

La libertad, es el segundo.

La libertad, el atributo mas bello, mas sublime, mas precioso y mas hermoso de todos.

El mas bello, porque de la libertad nace la franca expresion de la inteligencia.

El mas sublime, porque nos pone frente á frente de la naturaleza.

El mas precioso, porque da ensanche y expansion sin término á nuestras acciones.

El mas hermoso, porque nos hace adivinar un *mas allá* innegable. Un porvenir sonriente y dulce para el espíritu.

Para concluir este artículo no está fuera de lugar resolver las siguientes preguntas:

—¿La Naturaleza es causa y no efecto?

—Sí.

—¿La Naturaleza es incomprendible?

—Sí.

¿La Naturaleza es conservadora?

—Sí.

¿La Naturaleza es previsor y providente para cuidar y velar siempre por su obra?

—Sí.

Soluciones son estas como términos de una cantidad, la cual sumada nos da el siguiente resultado:

LA NATURALEZA ES DIOS.

III

EL HOMBRE.

Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra. Dios.

CUAL sea la época, digámoslo así, en que el Hombre hiciera su primera aparicion sobre la haz de la tierra, es una cuestion tan difícil de resolver, como que es tan misteriosa, tan oscura y tan ignorada, para decirlo de una vez.

Puede asegurarse como verdad fundamental, que el Hombre jamás, jamás llegará á despejar la incógnita de su origen.

Jamás, no obstante la rápida marcha con que la humanidad progresa por el sendero de las ciencias, adelantando á pasos de gigante en su perfeccionamiento intelectual.

Jamás, porque está vedado al Hombre saber de dónde viene el Hombre.

Y ¡cosa extraña! mientras mas investiga de dónde procede, menos lo sabe.

¿Será que este secreto nos haga comprender, el día

que lo descubramos, el secreto de la creacion y su modo de ser?

Tal vez.

Tal vez esto se halle tambien en el orden natural de las cosas, pues como lo ha dicho la siempre célebre escuela de Alejandria, en su famosa recopilacion de sentencias estampadas en el libro de la "Sabiduría," atribuido sin fundamento por la generalidad de los historiadores, á Salomon, rey de Jerusalem; todo cuanto existe se ve regido por las leyes del orden, el peso, el número y la medida.

Respecto á la ignorancia que tenemos de nuestro origen, vemos tambien á Jesus, hijo de Sirach, decir en su libro del *Ecclesiastes*, que "no hay memoria de las primeras cosas."

El monumento mas antiguo que tenemos para juzgar de la primera aparicion ó del primer debut del hombre sobre la superficie del globo, dando muestras claras y evidentes señales de su inteligencia y juicio, razonando sobre su modo de ser y estar, es altamente insuficiente para precisar el punto de partida que tuviera esa confusa mezcla de pasiones y sentimientos, de vicios y de virtudes, llamada HUMANIDAD desde Sem, Cham y Japhet, hasta Victor Hugo y Michelet.

Dicho monumento no es otro que el "GÉNESIS," atribuido á Moisés de Leví.

"*In principio*— comienza el semítico historiador del pueblo hebreo con cierto aire enfático y deslumbrador— *creavit Deus caelum et terra.*"

"*In principio*;" ¿pero cuándo comenzó este principio? ¿á qué época justa y precisa debemos referirlo?

¿Cuándo debutó?

Los comentadores del texto *genésico*, desde Quinto Sétimo Tertuliano, Gerónimo, Agustin de Tagaste, hasta el Crisóstomo, Vencé y Felipe Scio de San Miguel, han creído interpretar estas palabras, diciendo que ese "in principio" tuvo su origen cinco mil ciento noventa y nueve años antes de la era vulgar.

Veamos ahora cómo han opinado la mayor parte de los filósofos en este asunto, segun las observaciones de Cayo Censorino, en su libro *De Die Natali*.

Pythágoras de Samos, Ocelo de Lucania, Archytas de Tarento, Heráclito de Efeso y toda la escuela itálica, en fin, creían que el género humano jamás ha tenido principio.

Tambien Platon el Atheniense, Xenócrates de Chalcedonia, Dicearco de Messina, Aristóteles de Stagira, Tyrthamo, llamado despues Theophrasto, y muchos adeptos del peripatetismo, opinaban del mismo modo, fundándose en que no puede comprenderse la generacion del ave sin huevo, ni la del huevo sin ave.

Anaximandro de Mileto suponía y afirmaba que el agua y la tierra, puestas en ebullicion, eran suficientes para producir peces y animales de todo género, en los que se hubieran formado seres humanos, que encerrados como fetos hasta la época de la pubertad, tenían que salir despues hechos ya hombres y mujeres capaces de alimentarse por sí mismos; sin embargo, nada nos dice del principio del primer Hombre ni de las cosas.

Demócrito de Abdera nos refiere que de agua y cieno fueron formados los seres humanos. A esta opinion se acercaba tambien el célebre Epicuro, manifestando que

el cieno calentado produjo los primeros gérmenes, unidos á la tierra por raíces y provistos por la naturaleza de una especie de leche destinada á nutrir los embriones nacidos, los cuales fortificados de esta manera habian propagado la especie humana.

Zenon de Cittium, fundador de la secta del Pórtico, pensaba que la raza humana se unia y remontaba al principio del universo, y que fué criada por el soplo del fuego divino.

Pero ninguna opinion de estas es suficiente para que podamos asentar con una verdad matemática: "El Hombre lleva tantos años de vida sobre la tierra."

El *soplo* de Moisés de Levi es una opinion semejante al sistema del fundador de la escuela Stóica ó del Pórtico.

Quizá este, posterior al autor del Génesis, la tomó de allí.

Todas estas opiniones están hoy contrariadas por las creencias modernas, que dicen que todo cuanto existe tuvo un principio semejante ó igual al de los astros vaporosos.

La creacion dormia, cuando Dios la despertó dándole forma.

El principio ó germen del universo, segun los geólogos modernos, fué un conjunto de materia vaporosa, indefinible é informe á la vez.

Así es como ellos explican la formacion del orbe, diciendo que hay en la creacion una cantidad infinita de conglomeraciones incoherentes de materias gaseosas que bajo influencias particulares se unen, se aproximan y se condensan en masas de forma determinada, las cuales vagan y circulan en el espacio, haciéndose el germen

de mundos análogos al nuestro, pues la tierra comenzó por un estado igual al de los astros vaporosos.

La tierra—ó sea nuestro planeta—es un esferoide regido por la atraccion del sol. Ha tenido bastantes modificaciones acompañadas del cambio que ha sufrido antes de llegar á su estado actual.

La tierra condensa su corteza por el enfriamiento que experimenta, haciéndola así mas sólida.

El distinguido sabio Francisco Arago, dice que este enfriamiento de la tierra es tan lento, que en dos mil años la temperatura general de la tierra no variará la décima parte de un grado.

Pero—repetimos por tercera vez—estas teorías mas ó menos fundadas, ¿son bastantes para hacernos, ya no precisar, sino calcular siquiera la edad que tiene el universo, y la época en que el hombre viniera al mundo?

El mismo vasallo de Pharaon IV—el geneólogo Moisés—trascibe que el mundo fué formado en seis dias ó épocas; pero nadie está de acuerdo en el espacio de tiempo que duraba cada época.

Lo que sí puede asegurarse, que no fueron seis dias naturales; esto es, ciento cuarenta y cuatro horas, el tiempo en que la creacion se desarrolló.

Primero, porque no habia forma determinada de tiempo, y que Dios no necesitaba recurrir á medios tan materiales.

Segundo, porque eso que se llama *dias* en el *Génesis*, fué para hacer comprender á los rudos hijos de Israel, que la creacion se habia desarrollado durante un término dado de períodos de transicion.

Períodos necesarios para la formacion de los seres,

que como los geólogos lo han dicho ya, tuvieron su origen en una masa gaseosa, que dió gérmen á cuanto tiene vida debajo y sobre del sol.

Períodos que no terminarán aún, ni sabemos cuándo tendrán su fin, pues el progreso de lo creado y las diversas modificaciones porque tiene que pasar, es incesante, activo y generador por excelencia.

Mas sea de esto lo que fuere, sea el átomo ó la masa gaseosa el origen del hombre, este es y existe, sin poderse determinar el número de años que ha vivido desde su aparicion acá.

Mucho nos tememos que algunos espíritus espantados, nos señalen á Adam como el primer hombre que vió la luz del mundo, y por consiguiente ya tenemos precisada su edad.

A estos les contestaremos, diciéndoles que Moisés dió el nombre de *Adam*, no al ser permanente é individual, no á un *yo* particular, sino que dió este nombre que quiere decir *cieno ó lodo*, á un ser genérico, para significar que de esta materia fué hecho el primer hombre; pero no prueba quién fué este, ni en qué tiempo, no obstante de haberle dado una generacion desde Cain hasta Noé.

Tal vez esto acontecia por la ignorancia de que se hallaba poseido el legislador del pueblo hebreo, aunque en obsequio de la verdad, su obra, como un monumento de sencillez y poesía del lenguaje, fué como una luz de ciencia.

“In principio,” dice con aquel sentencioso magisterio característico de las razas semíticas; pero ya hemos observado que no nos dice el punto de partida preciso para juzgar de nuestra procedencia.

Las leyes de la estética y de la física eran desconocidas para Moisés.

De esta ignorancia dependió que todo lo hiciera nacer del milagro y de lo maravilloso, dando á Dios ó á la Naturaleza un poder arbitrario y despótico, por decirlo así.

Su teología tiende al fatalismo, pues todo lo refiere á la voluntad de su Jehová, sin darse cuenta del libre albedrío, sin embargo de haberlo adivinado en su “árbol de la ciencia del bien y del mal.”

Hubo un tiempo en que para la formacion de la tierra, tal como hoy se encuentra, tuvieron lugar los mas grandes trastornos y las mayores catástrofes.

Entre estas debemos contar — segun lo han demostrado insignes geólogos ayudados de la contemplacion del universo, del estudio de las leyes que lo rigen y de la observacion constante de los fenómenos que se verifican — el diluvio universal, narrado tambien por Moisés, y la gran catástrofe de los Alpes principales, conocida y demostrada por el geólogo Beudant, quien hace remontar á esta oscura época la aparicion del hombre sobre la tierra.

Queremos creer á Beudant; pero no podemos, porque su teoría adolece de un defecto tan solo, y este es que su impresionable y ardorosa fantasía se dejaba arrastrar con ligereza por los campos de lo ideal.

Nosotros buscamos una época positiva á que pueda referirse la ciencia, y aun no somos tan felices de comprender al hombre por el hombre.

Somos muy jóvenes aún. Tal vez cuando algunos cuentos de posteridades nos avancen, entonces llegarése á

adivinar algo del origen en que se meció la cuna del género humano.

Ahora tócanos considerar las razas que se dicen primitivas, su carácter y diferencias esenciales.

Bien sabido es ya y hasta la evidencia está demostrado, que el hombre nunca jamás ha sido, desde su origen y principio, tal como hoy se le ve y admira en el grandioso como sublime espectáculo del universo.

Tanto su organización anatómico-fisiológica, así como su desarrollo intelecto-psicológico, han sufrido mil modos de forma y variación, siempre incesantes, siempre caprichosas y jamás desmentidas.

El hombre no es más que la progresión del *ser*.

Progresión de un *ser* que tiene una vida fecunda y activa á la vez que grandiosa, puesto que cuando llegue á su total perfeccionamiento, el hombre habrá tocado la realidad de esa promesa en que se le dijo sería imagen y semejanza de *Aquel* que todo lo dispuso con un concierto y orden altamente maravillosos.

Herder afirma que el hombre no es más que la transformación de un primer átomo que ha pasado de la sustancia inorgánica á la orgánica.

Pero ¿cómo se ha operado en dicha transformación la actividad de esas tres potencias que hacen de este ser de la escala zoológica un *ser pensante* y reflexivo?

¿Cómo — preguntamos — podrá concebirse la facultad intelecto-psicológica proviniendo de una transformación inorgánica?

El *ser pensante*, ¿está fuera de la organización bruta?

Si lo está, entonces la animalibilidad es hija de una causa potente y suprema en supremo grado.

Si no lo está, ¿cómo es que no se desarrolla en el mineral, por ejemplo?

¿Cómo no vemos á las peñas dar pruebas de ese soplo tan misterioso como fecundo, que es inherente al imperio orgánico?

No sin razón muchos sabios naturalistas han opinado por dividir á nuestro planeta en cuatro reinos, á saber: el Reino Mineral — el Reino Vegetal — el Reino Animal — y el Reino Humano.

Este último reino tiene por carácter distintivo el desarrollo de una fuerza intelectual manifestada por medio de la palabra, de que carece el Reino Animal.

Sin embargo, uno de los más ilustres filósofos del presente siglo, el naturalista Juan B. Antonio Pedro Monnet de Lamarck, no opinaba por esta división, puesto que al hombre lo hacía un derivado del Orang-Outang de Angola.

Opinión que ha sido refutada por César Cantú, en su "Historia Universal."

Hoy tenemos divididos á los anthropógrafos en dos partidos, según que creen que el hombre se deriva de un solo tronco ó de varios á la vez.

Los primeros reciben el nombre de MONOGENISTAS.

Los segundos, de POLIGENISTAS.

Los que se adhieren al primer partido, atiéndense solamente á la revelación y á los textos de Moisés.

Los poligenistas basan sus creencias en las investigaciones geológico-filosóficas. La revelación divina es uno de aquellos puntos que atañen á lo que los católicos llaman dogma, y por consiguiente no es aplicable en manera alguna á la parte especulativa de las ciencias, pues-

to que las cuestiones de fé excluyen el análisis razonado del libre pensamiento.

Los poligenistas — menos susceptibles — no han cegado su inteligencia con el *erree sin ver*, sino que la han aplicado al estudio y á la meditacion de la ciencia anthropológica para desentrañar los misterios del reino humano.

Entre los monogenistas encontramos al ya citado César Cantú, fundando la razon de su creencia en los libros dichos revelados por Dios á Moisés.

Para este último, las razas humanas tuvieron su origen en un hombre real y existente, llamado Adam, el cual vivió hace siete mil setenta y un años, y fué su edad de ciento treinta, sobre la haz de la tierra.

César Cantú parte de este punto, y agrega que la unidad de lenguaje en los primitivos tiempos del linaje humano, es una prueba de la unidad de la especie.

Pero ¿cómo sabemos cuáles fueron los primitivos tiempos del linaje humano?

¿En qué época, en cuál dia fijo y preciso apareció?

¿Cuál fué ese lenguaje?

¿Qué idioma habló ó articuló el Adam de Moisés?

Casi todos los filólogos hablan sin estar acordes entre sí, tratando de probar cuál fué la primera lengua pronunciada por el hombre; pero ninguno de ellos da suficientes razones para iluminar tan oscura materia.

Ignorando cuál fué el primer momento de la aparicion del hombre, es de todo punto imposible saber qué idioma articuló y cuáles eran sus medios de comunicacion.

La teoría, que dice ser el monosilabo la raíz de las lenguas y la primera articulacion humana, es sin duda la

mas admisible, puesto que hasta hoy no se halla prueba ni demostracion suficiente en contrario.

Esto debe tambien entenderse en cuanto que nos remontamos hasta donde nuestra débil y corta inteligencia puede alcanzar de las lejanas y remotas épocas á que referimos la existencia del Universo.

No cabe duda alguna en que el lenguaje es instintivo en el hombre, así como el ladrar, relinchar, rebuznar, aullar, graznar, etc., lo es en el perro, caballo, asno, coyote, cuervo etc.

Mas volviendo á la cuestion de razas, muchas son las opiniones sentadas para afirmar cuál fué la primitiva.

El gran Blumenbach ha dicho: que la raza caucásica es la raza primitiva y central, debiendo admitir á las razas ethiópica y mongólica tan solo como degenerencias.

Jorge, Federico, Leopoldo, Cuvier, llamado el Aristóteles del siglo XIX, sostiene que las razas madres son únicamente tres.

Oken, admite cinco razas.

Diez especies son, en sentido de V. Mérat, las que dieron origen al género humano.

Desmoulins da diez y seis.

Richard ha tratado de demostrar que una sola es la especie, y siete las variedades.

Quince son los tipos humanos, en opinion de Bory de Saint Vincent, completamente diversos entre sí.

Mas sea como fuere, esto no basta para precisar la época de la aparicion del hombre sobre la superficie del globo terrestre.

Oigamos cómo se expresa el gran profesor D. Cauvet

en su Historia Natural-Médica, respecto del Hombre.

—“Los naturalistas modernos — dice — están divididos relativamente al tratar de dar el lugar correspondiente al hombre.

Algunos hacen de él un reino aparte: el *reino humano*. Geoffroy Saint-Hilaire decia: la planta *vive*; el animal *vive y siente*; el hombre *vive, siente y piensa*. El carácter esencial del hombre, será, pues, el pensamiento.

¿Pero se ha demostrado bien que esta es una propiedad exclusiva del hombre?

¿No se puede admitir que en muchas especies de animales hay una *deliberacion*, por decirlo así, de la cual resultan *movimientos*? Movimientos que no pueden llamarse *instintivos*, porque el animal los ejecuta bajo la influencia de una *percepcion* especial, actual ó antigua, cambiando tambien con la naturaleza de la percepcion. Si el animal, pues, recuerda y delibera, no puede negársele el pensamiento y con él la inteligencia. Que bajo este punto *civilizado* el hombre sea superior á los otros animales, esto es incontestable. Pero hacer de esta cualidad puramente psíquica, un carácter de orden tan elevado, nos parece un error científico, y diremos con el célebre Vulpiano: que este es *el último término de admiracion del hombre por el hombre*.

Bajo el punto de vista zoológico, el hombre es un mamífero del orden de los Primados, conocido por la estacion vertical y separado de los monos anthropomorfos por caracteres de un valor menor que los que separan á estos de los monos inferiores.

Blumenbach, ha dicho al definir al hombre: *situs erectus, manus duæ, pedes bini*.

La estacion vertical es propia del hombre; los monos anthropomorfos en su actitud normal descansan á la vez sobre los miembros anteriores y posteriores; su pié se une á la pierna mas oblicuamente que en el hombre; ellos pueden enderezarse, mas no conservar esta actitud, y aun en este caso el mono se apoya sobre el borde externo del pié y no sobre la planta como el hombre.

Geoffroy de Saint-Hilaire, define la mano *una extremidad provista de dedos alargados, profundamente divididos, muy movibles, muy flexibles, y por consiguiente susceptibles de asir*. La presion por la mano se ejerce por la oposicion de los dedos á la palma; por la del pulgar á la palma y á los otros dedos. Tal es la verdadera mano bajo el punto de vista de su funcion. Ahora, muchos monos tienen los pulgares anteriores rudimentarios ó casi nulos, y constantemente la estremidad posterior es la mas bien conformada para la presion. La mano de los monos estaria, pues, en los piés, sobre todo.

El desarrollo del cráneo está en razon directa del tamaño del encéfalo y en razon inversa del de la cara. Comparando los animales al hombre, se ha reconocido que la inteligencia es tanto menos desarrollada cuanto que la frente es mas huyente, el cráneo mas estrecho y mas comprimido, y la cara mas saliente.

La relacion que existe entre el volúmen del cráneo y el de la cara, es la medida que se ha dado del *ángulo facial* propuesto por Camper. Se determina este ángulo

lo tirando una línea del agujero auditivo al vértice de las fosas nasales, sobre la cual se tira otra línea que parte del punto mas saliente de la frente, á bajar á la extremidad del maxilar superior.



El ángulo facial es en el Europeo de 80 á 85°; de 75° en el Chino; de 70° en el negro, y aun de 64° en los Makoiás. En el mono varía de 65 á 30°; así vemos que el Saímiri tiene 65°; poco menos el Gibbon; 64° el Orang-Outang joven, y el Orang-Outang adulto 35°. Existe, pues, un paso insensible del Europeo mas orthógnatha, al negro mas prógnatha, y de este al mono.

Háse observado que las diferencias entre el hombre y el mono son en extremo débiles. El hombre debe su superioridad incontestablemente á la naturaleza y calidad de su materia cerebral: esta naturaleza y esta calidad se manifiestan por una razón capaz de perfeccionamiento y por una educabilidad progresiva.

El hombre pertenece á una sola especie, que los ethnógrafos dividen generalmente en tres razas ó tipos. *Caucásica, Mongólica, Ethiópica.*

a Agujero auditivo.

b Vértice de las fosas nasales.

c Prominencia saliente de la frente.

d Extremidad del maxilar superior.

A estos tipos se relacionan muchas ramas mas ó menos distintas, y que nosotros estudiaremos siguiendo las divisiones establecidas por d'Omalius d'Halloy. La mezcla de una raza con otra produce grupos mixtos, los que uniéndose entre sí ó con las razas principales, han formado nuevas variedades.

El tipo *caucásico* se distingue por la belleza del óvalo que forma su cabeza, por la nariz recta, la boca pequeña, dientes verticales, ojos grandes y horizontales, frente prominente, pómulos y maxilares poco salientes, cabellos largos, finos, lacios, y á veces rizados; la barba poblada. Este tipo comprende dos grupos, el *blanco* y el *moreno*.

El grupo blanco se divide en tres ramas: *Europea, Aramea, Scythica*; el grupo moreno se divide en dos: *Hindo, Abysinio*.

La *Europea* se halla caracterizada por cabellos blondos y ojos azules; los pueblos de esta rama, cuyos ojos y cabellos son negros, resultan sin duda de la mezcla de los europeos con los arameos, que parecen haber habitado los primeros el Mediodía de la Europa.

Esta rama comprende la familia *Teutona, Latina, Slavica, Céltica y Griega*.

La rama *Aramea* está caracterizada por ojos y cabellos negros, rostro expresivo, talla mediana. Se la divide en cuatro familias: *Semítica, Pérsica, Libia ó Berberisca y Vascongada*. La piel del arameo es mas susceptible de oscurecerse al sol que la del europeo.

La rama *Scythica* está caracterizada por el rostro anguloso, cabellos azafranados y ojos de un gris verdusco. Estos caracteres, pronunciados especialmente entre

los Fineses, se hallan bastante modificados en los otros pueblos, que d'Omalius d'Halloy, relaciona á esta division. Tal modificacion parece deberse á la mezcla con los mongoles ó los arameos. La rama Scythica comprende cuatro familias, á saber: *Turca*, *Finesa*, *Magyaria* y *Circasiana*.

La rama Hindou está caracterizada por una constitucion menos robusta y una talla mas pequeña que la del europeo. Su tinte varía desde el blanco al cobrizo y casi negro. Comprende las familias *Hindou* y *Malabara*.

La rama abysinia ocupa el medio entre la raza blanca y la raza negra.

La piel es mas ó menos morena, el rostro oval, el pelo raramente crespo, y de formas regularmente proporcionadas.

Los caracteres del tipo mongólico, son: cabeza casi en losange, frente baja, ojos estrechos y OBLICUOS, párpados anchos y plegados, nariz pequeña y dilatada en sus alas, barba poco saliente, boca grande, labios gruesos, cuerpo pocamente velludo, piel mas ó menos aceitunada, talla menos elevada que la del blanco, miembros carnosos, pero no bien delineados, extremidades pequeñas. Esta raza comprende las ramas *Mongola*, *China* é *Hiperborea*.

La rama mongólica se divide á su vez en dos familias, á saber: la *Mongola*, que comprende á los Kalmucos, los Mongoles y los Bouriatos; la *Toungouska*, que abraza á los Toungouskos y á los Mandchoués.

La rama China comprende á los Japoneses, Chinos, Annamitas, Siameses y Birmanes.

La rama Hiperborea divídese en muchas pequeñas

familias, á las cuales pertenecen los Lapones, los Samoiedos, los Esquimales, los Kamtchadales, etc.

El tipo Ethiópico tiene por caracteres la cara ó rostro prógnatha, la frente estrecha, el cráneo comprimido, la nariz chata, los labios gruesos, las piernas arqueadas, el pié plano, las extremidades superiores proporcionalmente mas largas que en el europeo, el cabello corto, las mucosas violáceas, el tinte de la piel, desde el negro subido hasta el color de hoja seca.

Se la divide en dos ramas, la *Occidental* y la *Oriental*.

La rama africana ú *Occidental* comprende á los negros propiamente dichos, á los Hotentotes y á los Boschimanos. Sin razon de ser, hánse relacionado á este grupo á los Mandingos, á los Ashanteos y otros que se relacionan á la rama Abysinia, y á los Cafres que mejor pueden colocarse en la rama Fellania.

La rama *Oceánica* ó melanesia comprende á los pueblos que habitan la Australia, la Melanesia, y aun aquellos — sin duda — que tienen su asiento en la península de Málaga y en algunos distritos montañosos del Hindostan y de la Indo-China.

Divídese esta rama en dos familias: *Andamena* y *Papouana*.

A las razas Caucásica, Mongólica y Ethiópica, se añaden las razas *Malaya* y *Polinesia*, y la raza *Roja* ó *Americana*.

Los Malayos parecen ser mestizos de los Hindos y los Mogoles; los Polinesios resultan, al parecer, del cruzamiento de los Malayos con Hindos ó Melanesios. En cuanto á la raza Roja ó Americana, podemos asegurar que no es absolutamente propia y exclusiva de Améri-

ea, porque tambien se la encuentra entre los Mogoles y los Blancos. ¿El Hombre rojo resulta de la mezela de estas razas?

El almirante Fitz-Roy ha visto con frecuencia el tipo rojo, nacer del cruzamiento entre Europeos y Polinesios.

La antigüedad de la raza humana está incontestablemente establecida, pero es aún muy oscuro el origen de ella. Generalmente se admite que el hombre ha salido de las altas mesetas del Asia central. Los negros parecen haber sido los que hicieron las primeras emigraciones, pues han dejado huellas de su paso por la Europa, Asia y América.

Los primeros habitantes de la India y la Malasia, fueron Negros sin duda alguna; pero despues de ellos vinieron los Mogoles, siendo los Blancos los últimos que emigraron.

Aun existen sobre las llanuras centrales del Asia descendientes semi-salvajes, de nuestros antepasados los Aryanos.—

Hasta aquí el profesor Mr. D. Cauvet, sobre la cuestion de razas.

Ahora, oigamos á uno de nuestros mas distinguidos sabios contemporáneos.

“—En realidad puede decirse que tan solo tres son los tipos del género humano:

“I.— *Caucásico*, cuyo ángulo facial varía desde 80 á 85°, rostro oval, nariz grande, boca pequeña, barba prominente, piel blanca. A este tipo pertenecen los Persas, los Beloutches, los Apheans, los Búlgaros, los Germanos, los Celtas, los Slavos, los Wendors, los Slovacos,

los Phineses, los Euthonianos, los Livonios, los Karilianos, los Lapones, etc.

“II.— *Mongólico*— ancho de rostro, estatura pequeña, pecho corto, cabeza grande, ojos pequeños y hendidob OBLICUAMENTE, pómulos salientes, orejas anchas, barba corta y aguda.

De este tipo son los Samoyedos, los Iakoutes y los Tschouktsgos.

“III.— *Ethiópico*, que se halla en toda su pureza en Guinea, y cuyo cráneo es estrecho, maxilar superior prominente, ojos salientes, nariz chata, labios pronunciados, cabellos crespos y lanudos, y color de la piel excesivamente negro.—”

El señor D. Miguel de Rialp, refundiendo las opiniones de Miñano, Malte-Brun y Balbi, se expresaba de la siguiente manera al clasificar al género humano:

—“El hombre, el objeto mas complejo y el mas joven de la creacion, proviene segun algunos célebres naturalistas, de las altas mesetas del Asia: no bien Dios le dió posesion de la tierra, cuando sus varios y típicos enjambres, obedeciendo á la voz divina, bajaron gradualmente á los valles, y fueron adelantándose por las altas latitudes. Su existencia, única é indivisible, está lejos de ofrecer las especies que de ella se han querido admitir, y nada legitima la multiplicacion de nombres característicos aplicados á simples variedades. Do quiera el hombre se dobló al yugo del clima, el cual modificó sus costumbres, sus usos, y hasta cierto punto su inteligencia. Pastor ó pescador, errante ó sedentario, viviendo en familias independientes, ó bien formando extensas naciones, el hombre puede producirse con todas las varie-